

Fuego y Piedra



por

Christi-Anna Castonguay

Hace muchos, muchos años, cuando el mundo era joven y las estrellas hablaban con todos, cantaban con voces dulces toda la noche.

No había montañas, no había piedras porque los corazones de los seres vivos eran generosos.

El sol no les quemaba a las criaturas de la tierra, el viento soplaba suavemente. Las selvas cubrían un gran parte del mundo, y los árboles tenían nombres. No había fuego, nadie lo necesitaba.

No había mares, sólo ríos y lagos bonitos, claros, y lentos.

Los pájaros y animales eran compañeros de los humanos, y todo hablaba en un mismo idioma, vivían con armonía.

Un día un hombre y una mujer dieron a luz a dos hijos gemelos. Los primeros niños, Fuego y Piedra. Los niños crecían juntos, y a los padres les nacieron más niños y niñas.

Fuego y Piedra estaban siempre juntos, cuando dormían y caminaban y comían. Una noche, cuando las estrellas cantaban como siempre, Piedra soñaba. En el sueño una grande oscuridad cubría el sol y las estrellas. Tenía miedo, y en el sueño corrió por la oscuridad, y dio patadas al pobre Fuego. Fuego se despertó, estaba enojado y le dio a Piedra un puñetazo en el brazo. Piedra continuaba soñando y le dio patadas a Fuego. Fuego se fue, estaba muy enfadado.

Por la mañana, Fuego no comió, no habló, ni caminó con Piedra. Piedra estaba triste porque no sabía dónde Fuego se había ido, y le preguntó por su madre. Madre no sabía, y le pidió buscar por los ríos y le dio una fruta y un abrazo.

Fuego los vio y pensó que madre le quería a Piedra más que él. Estaba furioso y su corazón se hizo duro. Se fue al río cerca para esperar a Piedra. Por la tarde Piedra le encontró a Fuego y estaba muy feliz. Él corrió a Fuego para abrazarle. Fuego fingió estar feliz

también, pero cuando Piedra le abrazó, Fuego le empujó al río y lo mantuvo debajo del agua hasta que dejó de moverse.

A Fuego le quedó el cuerpo de Piedra en el agua y cuando las estrellas subieron, vieron a pobre Piedra y lloraron y las lágrimas caían como lluvia. Fuego estaba en el bosque y cuando oyó las estrellas y estaba tan enfadado que pegaba a los árboles de la selva. Los árboles empezaron a quemar y gritar por el dolor. Todo el bosque se quemó y las estrellas lloraron más, tanto que los valles se llenaron de lágrimas y se formaron los mares.

Entonces la Tierra se rasgó y el Fuego venía de los abismos del mundo y las montañas crecían y las piedras estaban lloviendo sobre toda la tierra. Por el dolor, de la tierra brotaban las zarzas y las espinas.

Entonces el mundo y los habitantes estaban silenciosos. Era un silencio que no es como otro de la historia del mundo y no va a volver durante los siglos futuros. Los vientos y los mares, los animales y los humanos nadie hablaba nada.

Las estrellas y los árboles estaban tan tristes que se olvidaron de hablar.

Los animales tenían miedo de los humanos y se fueron.

Los humanos tenían miedo del mundo y todos los que les dieron dolor a la Tierra.

Y descontento Fuego se fue y ahora está en el fondo del mar más profundo.

Así es cómo las montañas crecieron, las lluvias vinieron, y las espinas brotaron.